

CONGREGACIÓN CARMELITAS TERESAS DE SAN JOSÉ

¿Podría ser la fundadora de una congregación religiosa una mujer separada, con una hija y con antecedentes de violencia intrafamiliar? Aunque parezca increíble, la respuesta es sí. Teresa Toda Juncosa fue su nombre, Teresa Guasch, su hija, y la Congregación: Carmelitas Teresas de San José, con presencia en 10 países del mundo y con más de 50 años de labor en Chile.

Esta es la historia de una increíble mujer, de una fortaleza interior a toda prueba, que tuvo la valentía de hacerle frente a una sociedad tremendamente machista y fuertemente conservadora en la España de mediados del siglo XIX. El 19 de agosto de 1826, en Riudecanyes, nace Teresa Toda Juncosa. Huérfana de padre desde los 13 años, procuró ayudar a su madre en el cuidado de sus hermanos más pequeños y en las labores del hogar, actividades que significaban una obligación para una niña de su edad en esa época. El colegio no era una prioridad, menos para una mujer, pero a pesar de no recibir educación formal, junto a su madre aprende a leer y escribir.



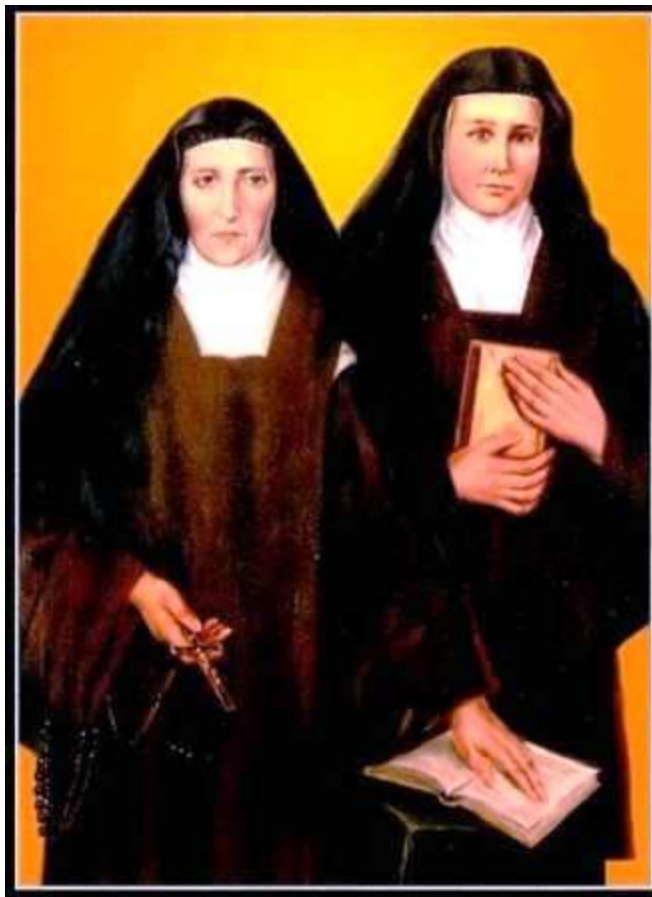
El 7 de julio de 1847, con 20 años, contrae matrimonio con Antonio Guasch, cumpliendo el sueño de toda joven de la época. Para aumentar su felicidad, pronto recibe la alegría de saber que está embarazada. Pero a los tres meses de casada, empieza a vivir un calvario. Antonio comenzó a golpearla; la agredía física y psicológicamente, sin importarle que Teresa estuviera embarazada. Maltratada y humillada, herida en lo más hondo de su dignidad femenina, decide entablar el proceso de anulación del matrimonio, situación poco frecuente en la época, ya que exponía a la mujer al rechazo público y donde la palabra del varón pesaba mucho más que la de la mujer. Sin embargo, recibe el apoyo incondicional de su madre y de amigos y vecinos que habían sido testigos de su sufrimiento. El 28 de mayo de 1848 nace su hija, Teresa, quien a pesar de los maltratos es una niña sana y se convierte en un rayo de esperanza para esta mujer que aún vivía con la sombra de Antonio rondándole. Es así como un mes y medio después de nacida, en un acto demencial, la niña es raptada por el padre. Afortunadamente, la encuentran pronto y la devuelven a los brazos de su madre.

El Tribunal eclesiástico le concede la separación el 5 de agosto de 1848. Antonio, enrolado en las filas de las guerras carlistas, desaparece y nunca más se sabe de su paradero.

Junto a su pequeña hija Teresa, abandona su ciudad natal y se instala en Tarragona, donde alejada de su doloroso pasado, se dedicó a la vida de piedad, a las obras de misericordia y a la esmerada formación de su hija, orientada por el Dr. José Caixal y Estradé, religioso de gran importancia. Poco a poco Teresa va descubriendo en los acontecimientos de su vida la llamada del Señor para consagrarse a Él. Al mismo tiempo, su propia experiencia y la de su hija, orientan su mirada hacia tantas niñas huérfanas que necesitaban de protección y educación. Entonces proyecta servir a Dios fundando una congregación cuya finalidad sea precisamente acoger y educar niñas, preferentemente huérfanas pobres. Teresa Guasch, -su hija-, se adhirió decididamente al proyecto de su madre, recibiendo también el llamado para hacerse religiosa. Aconsejadas por el Obispo Caixal, en 1868 se trasladaron a Barcelona, y allí, no sin cierta oposición, por parte de la autoridad eclesiástica, con otras dos compañeras, fueron al fin autorizadas a vestir el hábito religioso, dentro de casa, y a formar la primera comunidad de Hermanas Carmelitas Teresas de San José, el 22 de febrero de 1878. Era el primer ensayo de vida religiosa de la naciente Congregación. El 16 de septiembre de 1883, ya aprobadas las primeras Constituciones, esta madre separada hace la Profesión religiosa,

junto con su hija y otras tres jóvenes que se les unieron. En 1885, madre e hija fundadoras de la congregación, lograron establecerse en una casa propia y más adelante extender su misión benéfica con la fundación de otras dos casas en Barcelona y seis en la provincia de Tarragona.

La Madre Teresa pasó los últimos siete años de su vida muy enferma y casi inválida, siendo un modelo de paciencia durante este largo período. El 29 de marzo de 1893 hizo su testamento, en el que refleja sus mejores sentimientos y los ideales que inspiraron su vida y su obra. Sobre todo, su celo ardiente por la gloria de Dios y una tierna caridad hacia su prójimo, especialmente hacia las huérfanas a las que personalmente prodigó cuidados maternales. Falleció el 30 de julio de 1898, a los 72 años de edad, exhortando a sus religiosas a la observancia de las Constituciones y al sacrificio por las obras de Dios a las que se había consagrado. Dejó en el Instituto huellas de verdadera virtud. Iniciada su canonización en 1997, fue declarada Venerable por el Papa Juan Pablo II en el año 2004.



Instaladas ya como Congregación desde mediados del siglo XX en República Dominicana, el 6 de enero de 1960 recibieron la noticia de que las Hermanas Trinidad Moré, Josefa María Matilla, María Esperanza García y Julia Toribio, eran destinadas a lejanas tierras para formar la primera Comunidad en ese lugar. La tierra remota era Chile y la ciudad de destino, Temuco. Desde ahí en adelante las Carmelitas Teresas de San José se han dedicado a la labor educativa en nuestro país en el seno de dos colegios particulares en Santiago, -uno en Vitacura y otro en La Reina- y un colegio subvencionado en El Melón. Además, siguiendo la línea instaurada por la madre Teresa Toda, en Chillán tienen bajo su cuidado una Casa Hogar para niños y niñas huérfanos y pobres.

Han sido más de 50 años de formar personas y –según expresan- de formar cristianos comprometidos con su realidad y conscientes del lugar que ocupan en el mundo. La obra de estas religiosas ha sido de cercanía con la gente y de compromiso con la sociedad chilena, dejando huella a través de una tarea apostólica que ha dado frutos y ha echado raíces en este país.

Sorprende que estos últimos años hayan crecido y sigan funcionando dirigidos por religiosas, cuando la realidad actual en Chile devela una compleja situación que afecta a los colegios católicos de distintas congregaciones, debido a la baja considerable de las vocaciones sacerdotales y religiosas. En el mes de abril del año 2009, las religiosas del Colegio Villa María Academy convocaron a una reunión extraordinaria a todos los padres y apoderados para anunciarles que dentro de dos años dejarían el colegio por falta de vocaciones religiosas. Pese a ser un caso mediático, no es aislado. El Instituto Chacabuco de Los Andes, perteneciente a la Congregación de los Hermanos Maristas, vivió esta experiencia el año 2005, cuando los sacerdotes que dirigían el colegio le traspasaron la administración a un rector laico, junto a un equipo pedagógico multidisciplinario. Y así muchos otros colegios pertenecientes a congregaciones religiosas que funcionan como tal solo de fachada, pues en realidad actualmente están dirigidos por equipos laicos.

¿Y por qué los Colegios de las Carmelitas Teresas de San José no? La respuesta está en la profunda confianza que estas religiosas han puesto en la comunidad laica de sus colegios. En su comunidad educativa cada integrante que la conforma es imprescindible. Su aporte responsable ayuda a potenciar una comunidad viva, fraterna y solidaria y facilita el

desarrollo del ideal educativo propuesto por la Congregación: “Nos esforzamos por ofrecer una buena formación cristiana, favorecer la vivencia de la fe y mantener un ambiente familiar sencillo, solidario y libre, en todos nuestros centros de vida y misión y con todos los grupos implicados en ellos”. La educación en los colegios de la congregación se desarrolla en un ambiente familiar, donde profesor y alumno mantienen una relación cercana y en los cuales se privilegia la persona y no la nota. Las Carmelitas Teresas de San José proporcionan una educación de calidad, pero el objetivo de sus colegios no es “producir” puntajes, sino formar seres humanos con toda la riqueza que eso implica. Y en esa tarea creen no haber fallado, pues sus egresados son profesionales de todas las áreas que han obtenido un lugar en la sociedad y que se sienten felices y plenos.

Sandra González

Francisco Suazo

Fuentes:

<http://www.carmelitastsj.org/>

<http://www.elciudadano.cl/2009/07/21/baja-vocacion-sacerdotal-hace-mella-en-colegios-catolicos/>

<http://www.ctsj.cl/>